



V. I. Lenin

IV Congreso de la Internacional Comunista



V. I. Lenin

IV Congreso de la Internacional Comunista

**Ediciones ★
Octubre**
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

*OBRAS COMPLETAS tomo
XXXVI, págs. 411-428
editorial AKAL*

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del
Comité de Redacción del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)

1922 IV Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre – 5 de diciembre de 1922)

Lenin 1922

INDICE

- 411 **IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.** 5 de noviembre- 5 de diciembre
- 413 1. Al IV Congreso mundial de la Internacional Comunista, al Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Petrogrado. *4 de noviembre*
- 414 2. Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial. Informe al IV Congreso de la Internacional Comunista. *13 de noviembre*

IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

5 DE NOVIEMBRE – 5 DE DICIEMBRE DE 1922¹

¹ 84 *IV Congreso de la Internacional Comunista*: se realizó del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922. Se inauguró en Petrogrado y las sesiones siguientes desde el 9 de noviembre se realizaron en Moscú. Participaron representantes de 58 partidos comunistas, de 3 partidos diversos: el Partido Socialista Italiano, el Partido Obrero de Islandia, y el Partido Popular Revolucionario de Mongolia; y de cinco organizaciones obreras: la Internacional Comunista de la Juventud, la Internacional Roja de Sindicatos, el Secretariado Internacional Femenino, la Organización de los negros de Estados Unidos y el Socorro Obrero Internacional. Por primera vez asistieron al congreso delegados de los partidos comunistas de Japón, Portugal, Brasil y algunos otros partidos, surgidos después del III Congreso de la Internacional Comunista.

El IV Congreso discutió el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los temas: cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial, la ofensiva del capital, el programa de la Internacional Comunista, las tareas de los comunistas en los sindicatos, cuestiones de Oriente, el agrario, y otros.

Lenin realizó un gran trabajo para la preparación del Congreso. Estuvo al frente del buró de la delegación del PC(b)R, de la cual fue elegido miembro el 7 de octubre de 1922 en el pleno del Comité Central y dirigió todo el trabajo de la delegación rusa; participó activamente en la elaboración de las resoluciones fundamentales del Congreso. Se preinforme en ruso y en alemán.

El saludo de Lenin que se publica fue leído durante la apertura del congreso, el 5 de noviembre de 1922. El informe *Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial*, que constituyó el acontecimiento central del Congreso, fue pronunciado por Lenin en alemán el 13 de noviembre en la sesión matutina. Al recibir ese mismo día la versión taquigráfica en alemán y su traducción al ruso, Lenin escribió lo siguiente: ¡¡"muy, muy bien!! Muchas gracias. No se olviden de noviembre de 1922.

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprobó una resolución sobre la cuestión rusa, donde se subrayaba que la Rusia Soviética seguía siendo para el proletariado mundial el más rico tesoro de experiencia revolucionaria histórica, se hacía una evaluación positiva de la nueva política económica, como política orientada hacia la construcción del socialismo. El Congreso señaló que solamente los esfuerzos conjuntos del proletariado mundial pueden ser una garantía para la revolución proletaria en Rusia contra el peligro de un ataque por parte de los Estados imperialistas y la restauración del régimen capitalista e instó a los trabajadores de todos los países a pronunciarse en apoyo de la Rusia Soviética bajo las consignas: "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!, ¡Recola economía de la Rusia Soviética!"

El Congreso analizó en detalle la situación y las tareas del movimiento revolucionario internacional, los resultados de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas en el año y medio transcurrido desde el III Congreso, y subrayó que la táctica del frente único, aplicada por la Internacional Comunista, era justa. En las tesis sobre táctica de la Internacional Comunista se dio una clara caracterización de la ofensiva económica y política de la burguesía contra la clase obrera, se fijaron las tareas de los partidos comunistas para organizar la resistencia contra la ofensiva del capital, y para fortalecer la lucha contra el fascismo sobre la base de la táctica del frente único. Partiendo de esta táctica el Congreso planteó la consigna de gobierno obrero, que fue considerada por el Congreso como una posible forma de paso a la dictadura del proletariado. El Congreso señaló la posibilidad de que en determinadas condiciones y sobre una base parlamentaria surgiera un gobierno obrero, subrayando especialmente que tanto la creación de un gobierno de este tipo como su existencia misma son inseparables de la lucha revolucionaria contra la burguesía.

Después de discutir el problema de la situación internacional con relación a la creación del sistema de Versalles, el Congreso señaló que dicho sistema agudizaba la contradicción entre los Estados imperialistas, conducía a la intensificación de la militarización, al crecimiento del peligro de una nueva guerra mundial e instó a los partidos comunistas, en primer término a los comunistas de Francia y Alemania, a fortalecer la solidaridad internacional del proletariado.

El Congreso dio un nuevo paso hacia la creación del frente único de la clase obrera al dirigir una carta abierta al Congreso de La Haya, a la II Internacional y a la Internacional II ¹/₂ y a los sindicatos de todos los países, en la que llamaba a acciones conjuntas contra la ofensiva del capital y el peligro de guerra. Definiendo las tareas de los comunistas en el movimiento sindical, el Congreso planteó la consigna de, luchar por la unidad del movimiento sindical, consigna que sirvió de base para las resoluciones del II congreso de la Internacional Roja de Sindicatos realizado en Moscú del 19 de noviembre al 2 de diciembre de 1922.

Al discutirse el programa de la Internacional Comunista el Congreso tuvo en cuenta la proposición de Lenin de no aprobarlo en forma definitiva, porque era necesario prepararlo más minuciosamente. El 20 de noviembre, en la reunión del buró de la delegación rusa realizada bajo la dirección de Lenin, fue elaborado el proyecto de resolución sobre el programa, que sirvió de base para la resolución aprobada por el Congreso el 21 de noviembre. En esta resolución el Congreso decidió entregar todos los proyectos de programa al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para su estudio, su elaboración detallada y publicación, también comprometió a todos los partidos a elaborar sus respectivos programas nacionales.

AL IV CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, AL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO DE PETROGRADO

Lamento profundamente no poder asistir a la primera sesión del Congreso y verme obligado a enviarles sólo un saludo por escrito.

A pesar de los obstáculos enormes que enfrentan los partidos comunistas, la Internacional Comunista crece y se afirma. El objetivo fundamental es, igual que antes, la conquista de la *mayoría de los obreros*. Y *alcanzaremos* este objetivo a pesar de todo.

La unificación de la II Internacional y de la Internacional II ¹/₂ será beneficiosa para el movimiento revolucionario del proletariado; siempre es beneficioso para la clase obrera que haya menos mentiras, menos engaños.

El Congreso hizo un análisis del movimiento de liberación nacional en los países oprimidos y dependientes y planteó para los países coloniales y semicoloniales la consigna del frente único antimperialista. Con el fin de precisar la política de los partidos comunistas en la cuestión agraria, el Congreso aprobó un esbozo de programa agrario para la actividad de la Internacional Comunista. El primer proyecto del esbozo, que repetía en lo fundamental la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el problema agrario y que contenía formulaciones inexactas, fue criticado por Lenin en su carta del 25 de noviembre de 1922 a los miembros del buró de la delegación rusa (esta carta fue traducida a cuatro idiomas y distribuida entre los delegados al Congreso). Lenin propuso "comparar la nueva resolución, frase por frase, con la resolución del II Congreso", para evitar contradicciones entre ellas y "otorgar a esta nueva resolución el carácter de algo así como un comentario parcial". De acuerdo con las indicaciones de Lenin el proyecto fue del II Congreso.

En una de las reuniones del Congreso se escuchó un informe sobre la actividad del Socorro Obrero Internacional. El 2 de diciembre de 1922 Lenin dirigió una carta al secretario del Socorro Obrero Internacional en la que valoraba altamente los resultados de la ayuda prestada por el proletariado internacional al país soviético en la esfera de la producción (véase el presente tomo, págs. 445-446). En la resolución especial aprobada el 5 de diciembre de 1922 "Sobre la ayuda proletaria a la Rusia Soviética" el Congreso exhortó a movilizar, además del poderío político, todo el poderío económico del proletariado mundial para prestar apoyo restablecer su economía.

El Congreso prestó gran atención a la situación en algunas secciones de la Internacional Comunista. En comisiones especiales y en reuniones plenarias se discutió la actividad de los partidos comunistas de Francia, Italia, España, Checoslovaquia, Polonia, Estados Unidos, Yugoslavia, Dinamarca y otros países. Lenin prestó gran ayuda en la solución de una serie de problemas vinculados con la actividad de algunas secciones de la Internacional Comunista. En el período de preparación del Congreso y durante sus labores se entrevistó con los representantes de los partidos comunistas y demás delegados al Congreso, a los que ayudó con sus consejos a elaborar una política y táctica acertadas para las acciones revolucionarias. Prestó también especial atención al trabajo de la comisión italiana que se planteaba como problema fundamental la unificación de los Partidos Comunista y Socialista Italianos. En octubre y noviembre de 1922 recibió a A. Gramsci, a M. Bombacci, A. Graziadei, A. Bordiga que sostenían diversas opiniones sobre la unificación. El CC del PC(b)R dirigió a los miembros de la delegación italiana una carta sobre la táctica de los comunistas italianos. Todo esto ayudó a que la delegación italiana tuviera una posición unánime durante la votación del problema italiano. El 11 de diciembre de 1922 Lenin escribió una carta a Lazzari, uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y partidario de la adhesión de éste a la Internacional Comunista, en la que le comunicaba la resolución aprobada por el Congreso sobre la unificación de los partidos, y exhortaba a los socialistas italianos a contribuir a la unificación "con el máximo empeño".

Las resoluciones aprobadas por el Congreso y sus comisiones contribuyeron a que en los Partidos Comunistas se superasen los errores oportunistas de derecha y dogmático-sectarios y a que las secciones de la Internacional Comunista se trasformasen en partidos marxistas leninistas de nuevo tipo. 411.

Envío mis mejores votos y un cálido saludo a los obreros de Petrogrado y a su nuevo Soviet, que reciben en su ciudad al IV Congreso de la Internacional Comunista.

Los obreros de Petrogrado deben también figurar entre los primeros en el frente económico; las noticias referentes al resurgimiento económico de Petrogrado nos llenan de alegría. En respuesta a la invitación que me formulan, espero poder visitar Petrogrado en un futuro inmediato.

El poder soviético de Rusia celebra su primer quinquenio, más fuerte que nunca. Ha terminado la guerra civil. Se han obtenido los primeros éxitos en el terreno económico. La Rusia soviética considera que es motivo del mayor orgullo prestar ayuda a los obreros de todo el mundo en su difícil lucha por el derrocamiento del capitalismo. *La victoria será nuestra.*

414

¡Viva la Internacional Comunista!

V. Uliánov (*Lenin*)

Moscú, 4 de noviembre de 1922.

Pravda, núm. 253, 9 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el; texto del periódico cotejado con el original corregido por V. I. Lenin.

CINCO AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

INFORME AL. IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

13 de noviembre

(*La aparición del camarada Lenin es saludada por estruendosos y prolongados aplausos y una ovación general. Todos se ponen de pie y entonan "La Internacional".*) Camaradas, en la lista de oradores figuro como el orador principal, pero comprenderán que después de mi prolongada enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un informe largo; tendré que limitarme a unas pocas observaciones de introducción sobre las cuestiones fundamentales. Mi exposición será limitada. El tema "Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial" es demasiado amplio y demasiado extenso para que pueda agotarlo un solo orador en un solo discurso. Por eso tomaré una pequeña parte del tema, a saber: el problema de la "nueva política económica". He tomado deliberadamente sólo esta pequeña parte, con el fin de que se familiaricen con lo que es el problema más importante ahora, por lo menos es el más importante para mí, porque estoy trabajando ahora en él.

415

Así, pues, hablaré de cómo iniciamos la nueva política económica y de los resultados logrados por medio de esta política. Limitarme a este problema tal vez me permita ofrecerles de él un examen general y una idea general.

Para comenzar explicando cómo llegamos a la nueva política económica, tendré que referirme a un artículo que escribí en 1918². A principios de 1918, en una breve polémica, me referí al problema de cuál debía ser nuestra actitud hacia el capitalismo de Estado.

Escribí entonces:

".. .comparado con el *actual estado* de cosas en nuestra República Soviética el capitalismo de Estado sería un paso adelante [es decir, en comparación con lo anterior]. Si dentro de seis meses aproximadamente se implantara el capitalismo de Estado en nuestra República, sería un éxito enorme y la más segura garantía de que dentro de un año el socialismo se consolidaría definitivamente en nuestro país y se haría invencible".³

Esto fue dicho, como es natural, en una época en que éramos mucho más torpes que ahora, pero no tan torpes como para no ser capaces de analizar semejantes problemas. Por lo tanto, en 1918 yo era de opinión de que, en relación con la situación económica de ese momento en la República Soviética, el capitalismo de Estado sería un paso adelante. Esto parece muy extraño, y quizás hasta absurdo, pues

² Lenin se refiere a su artículo "*Infantilismo 'de izquierda' y la mentalidad pequeñoburguesa*", *ob. cit.*, t. XXIX. (Ed.)

³ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 88. (Ed.)

ya entonces nuestra república era una república socialista; y ya adoptábamos todos los días y con premura —tal vez con excesiva premura— una serie de nuevas medidas económicas, que no pueden caracterizarse de otro modo que de medidas socialistas. A pesar de ello, pensaba entonces que el capitalismo de Estado, teniendo en cuenta la situación económica de ese momento en la República Soviética, sería un paso adelante; y explicaba mi idea por una simple enumeración de los elementos del sistema económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: "1) economía patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural; 2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de *los campesinos* que *venden* el cereal); 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado y 5) socialismo"⁴. Todos estos elementos económicos existían en la Rusia de aquella época. Me planteé la tarea de explicar las relaciones mutuas entre estos elementos y de si no habría que estimar a uno de los elementos no socialistas, a saber, el capitalismo de Estado, como superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que en una república que se declara república socialista, un elemento no socialista sea considerado en primer término, sea estimado superior al socialismo. Pero se hace comprensible si recordamos que no considerábamos el sistema económico de Rusia como algo homogéneo y muy desarrollado, sino que reconocíamos sin reserva alguna que en Rusia, al lado de la forma socialista teníamos la agricultura patriarcal, es decir, la forma, más primitiva de la agricultura. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de Estado en tales condiciones?

416

Luego me pregunté cuál de estos elementos era el predominante. Es claro que en un medio pequeñoburgués predomina el elemento pequeñoburgués. Reconocí entonces que predominaba el elemento pequeñoburgués; era imposible pensar de otro modo. El interrogante que entonces me planteé —se trataba de una polémica especial que no guarda relación con el problema actual— era: ¿cuál es nuestra actitud hacia el capitalismo de Estado? Y respondí: el capitalismo de Estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más favorable que la actual. ¿Qué demuestra eso? Demuestra que no sobrestimábamos ni los rudimentos ni los principios de la economía socialista, a pesar de haber realizado ya la revolución social; por el contrario, ya entonces comprendíamos en cierto modo que hubiera sido mejor llegar primero al capitalismo de Estado, y sólo después pasar al socialismo.

Debo subrayar en particular esto porque supongo que es el único punto de partida que es posible tomar para explicar, en primer lugar, qué es la actual política económica; y en segundo lugar, extraer conclusiones prácticas de mucha importancia para la *Internacional Comunista*. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano un plan de retroceso. No había tal cosa. Aquellas breves líneas de carácter polémico no eran en modo alguno un plan de retroceso.

417

No se mencionaba siquiera un aspecto tan importante como, por ejemplo la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de Estado. No obstante, ya se daba una idea general, si bien imprecisa, del retroceso. Creo que debemos tenerlo en cuenta, no sólo desde el punto de vista de un país que por su sistema económico fue y continúa siendo muy atrasado, sino también desde el punto

⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 89. (Ed.)

de vista de la Internacional Comunista y los países avanzados de Europa occidental. Por ejemplo, en este momento nos dedicamos a elaborar el programa; personalmente pienso que sería mejor que discutiéramos todos los programas sólo de un modo general, en primera lectura, por decirlo así, y los hiciéramos imprimir sin adoptar por ahora, este año, decisión definitiva alguna. ¿Por qué? Ante todo, naturalmente, porque no creo que los hemos estudiado a todos lo suficiente. Además, porque no hemos analizado en absoluto el problema de un posible retroceso y los preparativos para el mismo. Y este es un problema que, ante los cambios tan radicales ocurridos en el mundo, como el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo con todas las enormes dificultades que esto representa, exige que le dediquemos toda nuestra atención. Debemos saber cómo actuar no únicamente en el momento en que emprendemos la ofensiva directa y logramos la victoria. En un período revolucionario esto no es tan difícil, ni tan importante; por lo menos no es lo decisivo. Durante la revolución hay siempre momentos en que el enemigo pierde la cabeza; y si lo atacamos en tal momento la victoria puede ser fácil. Pero esto todavía nada significa puesto que nuestro enemigo, si posee suficiente dominio de sí mismo, puede reagruparse a tiempo, etc., puede con facilidad provocar un ataque de nuestra parte y luego hacernos retroceder por muchos años. He aquí por qué creo que la idea de que debemos prepararnos para un posible retroceso es de suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico. También desde el punto de vista práctico, todos los partidos que se preparan para emprender la ofensiva directa contra el capitalismo en un futuro próximo *deben* meditar desde ahora en el problema de prepararse para un posible retroceso. Pienso que aprender esta lección, así como todas las otras lecciones que nos brinda la experiencia de nuestra revolución, no nos causará daño alguno; por el contrario, lo más probable es que nos resulte beneficioso en muchos casos.

418

Después de subrayar el hecho de que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de Estado como una posible línea de retroceso, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea muy vaga aún, pero en 1921, superada la etapa más importante de la guerra civil —superada victoriosamente— sentimos el impacto de una grave soviética. Esta crisis interna reveló descontento entre un sector considerable del campesinado, e incluso de los obreros. Fue la primera vez, y confío que será la última, que en la historia de la Rusia soviética grandes masas de campesinos mostraban una actitud contraria a nosotros, no concientemente, sino instintivamente. ¿Cuál fue la causa de esta situación peculiar, y como es natural, muy desagradable para nosotros? Se debía a que con nuestra ofensiva económica habíamos ido demasiado lejos, a que no nos habíamos asegurado recursos suficientes; a que las masas sintieron por instinto lo que nosotros no supimos formular de manera conciente, pero que muy pronto, al cabo de unas semanas, reconocimos: que el paso inmediato a formas puramente socialistas, a la distribución socialista pura, estaba más allá de nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de realizar un retroceso para limitarnos a tareas más fáciles, enfrentaríamos el desastre. Creo que la crisis comenzó en febrero de 1921. En la primavera del mismo año decidimos en forma unánime —con respecto a este problema no observé discrepancias importantes entre nosotros— adoptar la nueva política económica. Hoy, trascurrido un año y medio, a fines de 1922, podemos hacer ciertas comparaciones. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio?

¿Cuál es el resultado? ¿Ha sido útil este retroceso? ¿Nos ha salvado en verdad o el resultado es confuso aun? Esta es la pregunta principal que me hago, y creo que también tiene importancia de primer orden para todos los partidos comunistas, pues si la respuesta fuera negativa estaríamos todos condenados podemos responder a este interrogante en forma afirmativa; decir y absoluto que hemos pasado la prueba.

Trataré ahora de demostrarlo. Para ello es preciso enumerar en forma breve todos los elementos integrantes de nuestra economía.

419

Ante todo me detendré en nuestro sistema financiero y en el célebre rublo ruso. Creo que podemos decir que los rublos rusos son famosos, aunque sólo sea porque su cantidad en circulación supera su cuatrillón (*risas*). ¡Eso es algo! Es una cifra astronómica. Estoy seguro de que no todos aquí advierten lo que esa cifra representa. (*Risa general.*) Pero nosotros, desde el punto de vista de la ciencia de la economía, no creemos que la cifra sea muy importante, pues los ceros pueden siempre tacharse. (*Risas.*) Ya hemos aprendido algo de este arte, que desde el punto de vista económico tampoco tiene importancia; y estoy seguro de que en el curso posterior de los acontecimientos aprenderemos mucho más. Pero lo verdaderamente importante es el problema de estabilizar el rublo. Estamos abordando este problema, a él dedicamos nuestras mejores fuerzas, y a él le atribuimos una importancia decisiva. Si logramos estabilizar el rublo por un período prolongado, y más tarde en forma definitiva, significará que hemos ganado. Entonces todas esas cifras astronómicas, esos trillones y cuatrillones no importarán en lo más mínimo. Podremos colocar nuestra economía sobre una base firme y seguir desarrollándola sobre una base firme. Con respecto a este problema pienso que puedo citar algunos datos relativamente importantes y decisivos. En 1921 el cambio del rublo papel se mantuvo estable durante un período de menos de tres meses. En el año en curso, 1922, que no ha terminado aún, el cambio se mantuvo estable durante un período de más de cinco meses. Pienso que esta prueba es suficiente. Claro que no es suficiente si se exige una prueba científica de que resolveremos este problema de modo definitivo. Pero en general, no creo que sea posible probarlo de manera acabada, en todos sus aspectos. Los datos que he citado demuestran que desde el año pasado, cuando comenzamos a aplicar la nueva política económica, hasta hoy, hemos aprendido a avanzar; y como hemos aprendido a hacerlo, estoy seguro que aprenderemos a obtener nuevos éxitos por este camino, siempre que evitemos cometer alguna tontería de importancia. Sin embargo lo principal es el comercio, la circulación de mercancías, imprescindible para nosotros. Y si fuimos capaces de enfrentar airoso este problema durante dos años, a pesar del estado de guerra (pues, como ustedes saben, hace sólo algunas semanas que reconquistamos Vladivostok), y a pesar de que sólo ahora podemos dedicarnos a la actividad económica de modo realmente sistemático; si fuimos capaces de lograr que el cambio del rublo papel se mantuviera estable durante cinco meses en vez de tres meses solamente, pienso que puedo decir que tenemos razones para estar satisfechos.

420

Después de todo, estamos solos. No hemos recibido empréstito alguno, ni lo recibimos ahora. No nos ha ayudado ninguno de los poderosos países capitalistas, los cuales organizan su economía capitalista de manera tan "brillante", que aún hoy no saben a dónde van. Con la paz de Versalles han creado un sistema financiero tal, que ni ellos mismos entienden nada, Si esos grandes países dirigen las cosas de esta

manera, pienso que nosotros, atrasados e incultos como somos, podemos estar satisfechos de haber obtenido resultados decisivos, como ser: comenzamos a orientar nuestra economía hacia la estabilización enorme masa de pequeños productores.

Paso ahora a nuestros objetivos sociales. Desde luego, el factor más importante es el campesinado. El descontento de un inmenso sector del campesinado era en 1921 un hecho indudable. gritaban: "Ahí tienen el resultado de la economía socialista". Es Todos los terratenientes y capitalistas que lanzaron su ofensiva contra nosotros en 1918, intentaron presentar las cosas como si el hambre fue una enorme y grave calamidad que amenazó destruir los resultados de todos nuestros esfuerzos organizativos y revolucionarios.

¿Y pregunto ahora, después de esa inaudita e inesperada calamidad, cuál es la situación hoy, después de implantar la nueva política económica, después de conceder a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta es clara y comprensible para todos; los campesinos no sólo han vencido el hambre en un año, sino que han pagado el impuesto en especie, y en cantidad tal, que ya hemos recibido centenares de millones de puds de grano, y además, casi sin aplicar medidas coercitivas.

421

Los levantamientos campesinos, que antes de 1921 eran, por decirlo así, un hecho común en Rusia, han cesado casi por completo. Los campesinos están satisfechos con su actual situación. Lo podemos afirmar con seguridad. Pensamos que esta evidencia tiene mayor importancia que cualquier demostración estadística. Nadie duda de que en nuestro país los campesinos son un factor decisivo. Y hoy la situación en que se encuentra el campesinado es tal que no tenemos razones para temer, por parte de ellos, movimiento alguno contra nosotros; lo decimos con plena conciencia, sin exageración. Esto lo hemos logrado ya. El campesinado puede estar descontento con uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder. Puede quejarse. Eso es posible, naturalmente, e inevitable, pues nuestro aparato estatal y nuestra economía estatal son aún muy deficientes; pero está descartado por completo todo descontento serio contra nosotros por parte del campesinado en su conjunto. Y esto lo hemos logrado en el curso de un año; pienso que es algo importante.

Paso ahora a la industria liviana. En la industria debemos Establecer una diferencia entre la industria pesada y la liviana, puesto que se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria liviana puedo afirmar que se observa una reanimación general. No entraré en detalles, pues no me propongo citar datos estadísticos. Pero esta impresión general se basa en hechos y puedo garantizar que no se basa en nada erróneo ni inexacto. Podemos hablar de una reanimación general en la industria liviana, y como resultado de ello, de un evidente mejoramiento de la situación de los obreros, tanto de Petrogrado como de Moscú. En otros distritos esto se observa en menor grado, porque en ellos predomina la industria pesada; por eso no se debe generalizar. A pesar de todo, repito que la industria liviana acusa un ascenso indudable, y que el mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y Moscú es innegable. En la primavera de 1921 en ambas ciudades había descontento entre los obreros. Hoy esto positivamente ya no existe. Los que día tras día nos preocupamos por la situación y el estado de ánimo de los obreros, no nos equivocamos al respecto.

El tercer problema es el de la industria pesada. Debo decir que la situación en este terreno es todavía grave, aunque en 1921-1922 se produjo cierto viraje, de modo que podemos confiar en que la situación mejorará en un futuro próximo; para ello disponemos ya en parte de los recursos necesarios. En un país capitalista, sería necesario un empréstito de centenares de millones para mejorar la situación de la industria pesada, pues de otra manera sería imposible mejoramiento alguno. La historia económica de los países capitalistas muestra que en los países atrasados sólo es posible desarrollar la industria pesada por medio de empréstitos a largo plazo, de centenares de millones de dólares o rublos de oro. Nosotros no conseguimos tales empréstitos; nada hemos recibido hasta ahora. Todo lo que se escribe ahora sobre concesiones, etc., no vale mucho más que el papel en que se escribe. Hemos escrito mucho sobre esto en los últimos tiempos, en especial sobre la concesión Urquhart. No obstante, pienso que nuestra política en lo que se refiere a concesiones es muy buena, a pesar de lo cual no hemos concertado aún un solo acuerdo de concesión ventajoso. Les pido que recuerden eso. Por consiguiente, la situación de la industria pesada es realmente un problema muy grave para nuestro atrasado país, puesto que no podemos contar con empréstitos concedidos por los países ricos. Vemos ya, sin embargo, un mejoramiento notable de la situación; y vemos además que nuestra actividad comercial nos ha aportado algún capital, muy modesto, por cierto, de poco más de veinte millones de rublos oro. Pero sea como fuere, hemos comenzado; nuestro comercio nos reporta recursos que podemos emplear en el mejoramiento de la situación de la industria pesada. En la actualidad, sin embargo, nuestra industria pesada soporta todavía grandes dificultades. Pero pienso que la condición decisiva es que ya estamos en condiciones de ahorrar algo, cosa que seguiremos haciendo en lo sucesivo. En este momento debemos economizar, a pesar de que con frecuencia sea a costa de la población. Estamos empeñados en la tarea de reducir el presupuesto del Estado, de reducir nuestro aparato estatal. Más adelante diré algunas palabras sobre nuestro aparato estatal. De todas maneras, debemos reducirlo. Debemos economizar tanto cuanto sea posible. Estamos economizando en todos los aspectos, hasta en las escuelas. Debemos hacerlo, porque sabemos que si no salvamos la industria pesada, si no la restauramos no podremos construir industria alguna, y que sin industria nos hundiremos como país independiente. Esto lo comprendemos muy bien.

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en las haciendas campesinas; eso no basta; ni en que la industria liviana, que abastece al campesinado con artículos de consumo, se encuentre en buen estado; eso tampoco basta; necesitamos además la industria *pesada*. Y ponerla en buenas condiciones requerirá muchos años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no podemos suministrarlos nos hundiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado. En este sentido hemos dado un paso decidido. Hemos comenzado a acumular los recursos necesarios para poner en pie a la industria pesada. Es cierto que la suma obtenida hasta ahora supera apenas los veinte millones de rublos oro, pero de todos modos esta suma está, y se la destina exclusivamente para los fines de restaurar nuestra industria pesada.

Creo que, en líneas generales, y como lo he prometido, he expuesto brevemente los principales elementos de nuestra economía nacional; y siento que de todo esto podemos sacar la conclusión de que la nueva política económica ya rinde dividendos. Está ya a la vista que como Estado nos encontramos en condiciones de comerciar, de conservar posiciones firmes en la agricultura y la industria, y de marchar hacia adelante. La actividad práctica lo ha demostrado, y pienso que por el momento es suficiente para nosotros. Tendremos que aprender mucho, y hemos comprendido que todavía tenemos mucho que aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, y durante esos cinco años nos hemos hallado en estado de guerra; por lo tanto, hemos obtenido éxitos.

Esto es comprensible, porque los campesinos estaban de parte nuestra. Probablemente nadie hubiera podido apoyarnos más. Comprendían que tras los guardias blancos estaban los terratenientes, y odian a los terratenientes por encima de todo. Por eso nos apoyaban con todo su entusiasmo y lealtad. No fue difícil lograr que el campesinado nos defendiera de los guardias blancos. Los campesinos, que siempre odiaron la guerra, hicieron todo lo posible en la lucha contra los guardias blancos, en la guerra civil contra los terratenientes. Sin embargo esto no era todo, porque en esencia se trataba sólo de si el poder quedaba en manos de los terratenientes o de los campesinos. Para nosotros no era suficiente. Los campesinos saben que hemos conquistado el poder para los obreros, y que nuestro objetivo es establecer con ayuda de dicho poder el sistema socialista.

424

Por esta razón, lo más importante para nosotros era colocar la base económica de la economía socialista. No pudimos hacerlo de modo directo, sino que nos vimos obligados a recurrir a algunos rodeos. El capitalismo de Estado, tal como lo hemos implantado, es de tipo peculiar. No concuerda con el concepto corriente de capitalismo de Estado. Tenemos todos los puestos fundamentales. Tenemos la tierra, que pertenece al Estado, lo cual es muy importante, aunque nuestros enemigos lo presenten como carente de toda importancia. No es exacto; el hecho de que la tierra pertenezca al Estado es extraordinariamente importante y además tiene un gran valor práctico desde el punto de vista económico. Esto lo hemos logrado, y debo decir que toda nuestra actividad futura debe desarrollarse en lo sucesivo dentro de ese marco.. Hemos logrado que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen. Ya he dicho que nuestro capitalismo de Estado se diferencia de lo que se entiende literalmente por esta expresión, en que nuestro Estado proletario posee no sólo la tierra, sino también las ramas vitales de la industria. Ante todo, sólo hemos cedido en arriendo algunas fábricas pequeñas y medianas; todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero volver a subrayar que estamos empeñados en formar sociedades mixtas, que ya las estamos formando, es decir, sociedades en las que parte del capital pertenece a los capitalistas privados, los cuales son extranjeros, y parte pertenece al Estado. En primer lugar, así aprendemos a comerciar, cosa que necesitamos, y en segundo lugar, en caso de que lo consideremos necesario, siempre podemos liquidar esas sociedades,, por lo que no corremos riesgo alguno, por decirlo así. Aprendemos del capitalista privado, observamos cómo necesito decir más.

Desearía referirme todavía a varios puntos de poca importancia. Es indudable que hemos hecho y haremos aún muchas tonterías. Nadie puede juzgar y ver esto mejor

que yo. (*Risas.*) ¿Por qué hacemos tonterías? La razón es clara: primero porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país está en un bajo nivel; tercero, porque no recibimos ayuda alguna del exterior. No nos ayuda uno solo de los países civilizados. Por el contrario, todos actúan contra nosotros. En cuarto lugar, la culpa la tiene nuestro aparato estatal. Nosotros recibimos el viejo aparato estatal y esa fue nuestra desgracia. Muy a menudo ese aparato trabaja contra nosotros.

425

Después que tomamos el poder en 1917, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Nos asustamos mucho y rogamos: "Por favor, vuelvan". Todos volvieron, pero eso fue nuestra desgracia. Hoy tenemos un enorme ejército de funcionarios, pero no disponemos de fuerzas lo bastante instruidas como para poder ejercer un efectivo control sobre ellos. Con frecuencia sucede en la práctica que en las esferas superiores, es decir, donde ejercemos el poder político, el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde deciden ellos, lo hacen de tal manera que a menudo contradicen nuestras medidas. En las esferas superiores tenemos, no sé exactamente cuántos, pero creo que varios miles, como máximo unas decenas de miles, de hombres nuestros. Pero abajo son centenares de miles los antiguos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa, quienes, unas veces de manera deliberada y otras inconscientemente, trabajan contra nosotros. Está claro que en ese aspecto nada se hará a corto plazo. Se requerirá muchos años de trabajo arduo para perfeccionar el aparato, modificar su composición, atraer nuevas fuerzas. Lo hacemos con bastante celeridad, quizá con demasiada celeridad. Se han fundado escuelas soviéticas y facultades obreras; estudian varios centenares de miles de jóvenes; es posible que estudien demasiado de prisa, pero de todas maneras el trabajo ha comenzado y creo que nos proporcionará frutos. Si no trabajamos con demasiado apresuramiento, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar de manera radical nuestro aparato estatal.

He dicho que hemos hecho muchísimas tonterías y debo agregar en relación con esto algo sobre nuestros enemigos. Si nuestros enemigos nos echan en cara o afirman que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques han hecho muchísimas tonterías, les respondo: sí, pero deben saber que las tonterías que hemos hecho son de un tipo por completo diferente de las de ustedes. Sólo hemos comenzado a aprender, pero estudiamos *en forma* tan metódica, que estamos seguros de obtener buenos resultados. Y por si nuestros adversarios, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional, ponen el acento en las tonterías que hemos hecho, me permito, a título de comparación, citar las palabras de un famoso escritor ruso; modificándolas un poco, serían: los bolcheviques hacen tonterías y dicen: "dos por dos son cinco"; pero cuando sus enemigos, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional hacen tonterías, llegan a esto: "dos por dos el igual a una vela de estearina"⁵. Eso es fácil de demostrar. Tomen por ejemplo el acuerdo con Kolchak, concertado por Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Japón. Les pregunto ¿hay en el mundo países más cultos y más poderosos? ¿Y qué sucedió? Se comprometieron a ayudar a Kolchak sin un

⁵ Esta expresión pertenece a uno de los personajes de la novela de I. S. Turguéniev *Rudin*, Pigasov, quien odiaba a las mujeres y negaba que tuvieran capacidad para hacer una deducción lógica. Pigasov afirmaba: "El hombre puede, por ejemplo, decir que dos por dos no son cuatro, sino cinco, o ter y medios; mientras que la mujer dirá que dos por dos es igual a una vela de estearina". (Ed.)

cálculo previo, sin reflexionar ni observar. Y fue un fiasco, difícil de comprender, ami juicio, desde el punto de vista de la razón humana.

426

O tomen otro ejemplo, más reciente y de mayor importancia: la paz de Versalles. Les pregunto: ¿qué han hecho las "grandes" potencias "cubiertas de gloria"? ¿Cómo encontrarán una salida de este caos y confusión? No pienso que sea exageración repetir que las tonterías que hemos hecho nada significan, comparadas con las que hacen los países capitalistas en conjunto, el mundo capitalista y la II Internacional. Por esta razón creo que las perspectivas de la revolución mundial —tema al que deberé referirme brevemente— son favorables; creo que en ciertas condiciones lo serán aun más. A este respecto desearía decir algunas palabras.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, realizado nica de los partidos comunistas y a los métodos y el contenido de su actividad⁶. La resolución es magnífica, pero casi enteramente rusa, es decir, está basada en las condiciones rusas. Este es su aspecto positivo, pero también su defecto. Es su defecto porque estoy seguro de que ningún extranjero podrá leerla: la he pueden leer cosas de este tipo. En segundo lugar, incluso si lo hacen no la comprenderán, por lo mismo que es demasiado rusa.

427

No porque esté escrita en ruso (está perfectamente traducida a todos los idiomas), sino porque está penetrada por completo del espíritu ruso. Y en tercer lugar, si a modo de excepción algún extranjero llega a entenderla, no podrá llevarla a la práctica. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados llegados del extranjero y confío en que podré discutir las cosas más en detalle con un gran número de delegados de diferentes países durante el Congreso, aunque no participe personalmente en sus trabajos, ya que, lamentablemente, me es imposible hacerlo. Mi impresión es que hemos cometido un gran error con esta resolución, a saber, que nosotros mismos nos hemos puesto un obstáculo en el camino de nuestros futuros éxitos. Como ya he dicho, la resolución está magníficamente redactada, y estoy dispuesto a suscribir cada uno de sus 50 o más puntos. Pero no hemos aprendido cómo presentar nuestra experiencia a los extranjeros. Y todo lo que se dice en la resolución es letra muerta. Si no lo entendemos así, no podremos proseguir nuestro avance. Creo que después de cinco años de la revolución rusa, lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es sentarnos a estudiar. Sólo ahora tenemos la posibilidad de hacerlo. No sé cuánto tiempo durará esta posibilidad. No sé por cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar con tranquilidad. Pero cada momento libre que nos deje la lucha, la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, y para estudiar desde el principio.

Todo el partido y todas las capas de la población de Rusia demuestran esto con su ansia de saber. Este anhelo de aprender prueba que hoy nuestra tarea más importante es estudiar y estudiar con ahínco. También deben estudiar nuestros camaradas extranjeros. No quiero decir que tienen que aprender a leer y escribir, y a comprender lo que leen, como todavía tenemos que hacerlo nosotros. Se discute sobre si esto corresponde a la cultura proletaria o a la burguesa. Dejo planteado el

⁶ Lenin se refiere a la tesis "Estructura orgánica de los partidos comunistas, métodos y contenido de su actividad", aprobada por el III Congreso de la Internacional Comunista. (Ed.)

problema. Pero hay algo que no deja lugar a dudas: ante todo tenemos que aprender a leer y escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no necesitan eso. Necesitan algo más elevado: en primer lugar, entre otras cosas, deben aprender a comprender lo que hemos escrito sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros han firmado sin leerlo, sin comprenderlo. Esta debe ser su tarea primordial. Es preciso que esa resolución se cumpla.

428

No se puede cumplir de la noche a la mañana; eso es absolutamente imposible. La resolución es demasiado rusa, refleja la experiencia rusa. Por eso los extranjeros no la comprenden, y no pueden conformarse con colgarla en un rincón como un icono y rezar ante él. Así nada se conseguirá. Deben asimilar parte de la experiencia rusa. Cómo lo harán, no lo sé. Es posible que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un gran servicio si hacen ver a los italianos que no son aún suficientemente cultos, y que su país no tiene aún ninguna garantía contra las centurias negras. Quizá sea muy útil. Nosotros, los rusos, también debemos buscar las formas y medios de explicar a los extranjeros los fundamentos de esta resolución. En caso contrario no podrán de manera alguna cumplirla. Estoy seguro de que en relación con ello debemos decir, no sólo a los camaradas rusos sino también a los camaradas extranjeros, que lo más importante del período que comienza es el estudio. Nosotros estudiamos en sentido general. Pero ellos deben estudiar en sentido particular, para que comprendan realmente la organización, estructura, método y contenido seguro de que las perspectivas de la revolución mundial serán no sólo buenas, sino excelentes. (*Tempestuosos y prolongados aplausos. Las exclamaciones de "¡Viva nuestro camarada Lenin!" provocan una nueva y tempestuosa ovación.*)

Pravda, núm. 258, 15 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del

Boletín del IV Congreso de la Internacional Comunista, núm. 8, 16 de noviembre de 1922, cotejado con la versión taquigráfica en alemán, corregida por V. I. Lenin.



V. I. Lenin

IV Congreso de la Internacional Comunista

**Ediciones ★
Octubre**
Partido Comunista de España (marxista-leninista)